

LOUISE BRUIT ZAIDMAN
y PAULINE SCHMITT PANTEL

La religión Griega *en la polis de la época clásica*



LA MUERTE

Reglamentos referentes a los funerales en Delfos

«No se empleará en la tumba más de treinta y cinco dracmas, tanto en compras como en objetos tomados de la casa. La cubierta gruesa será marrón. Si se trasgrede alguna de estas disposiciones, se pagarán cincuenta dracmas de multa, salvo que se jure sobre la tumba que no se ha invertido más [que el valor máximo prescrito]. Se colocará bajo el muerto un único colchón y se añadirá una única almohada. Se llevará al muerto velado, en silencio; no se le depositará en ninguna parte (ten las curvas de los caminos?) y no se harán lamentaciones fuera de la casa antes de llegar a la tumba. Sobre la tumba de los muertos más antiguos, no habrá trepo ni lamento: cada uno regresará a su casa, salvo los que vivían en el hogar del muerto, así como sus tíos paternos, suegros, descendientes y yernos. Ni al día siguiente, ni el décimo día, ni los aniversarios se gemirá o se lamentará».

Delfos. *Inscripciones de la fraternidad de los Labiades*, principios del siglo IV¹.

• *Los ritos debidos a los difuntos en la Atenas del siglo IV*

«Todos los que están a punto de morir toman precauciones sobre lo suyo para no dejar sin descendientes su propia casa y que haya alguien que les haga los sacrificios fúnebres y todos los ritos acostumbrados. Por lo cual, aunque mueran sin hijos, al haber hecho una adopción dejan, no obstante, herederos. Y no sólo lo piensan a título particular, sino que incluso el estado así lo reconoce públicamente: en efecto, en una ley se ordena al *arconte* que se ocupe de que las casas no se extingan.»

«Yo, el hijo adoptivo, le cuidé mientras vivía —no sólo yo, sino también mi mujer, que es hija de Filónides, aquí presente—, y le puse su nombre a mi hijito para que su familia no perdiera su nombre y le tributé al morir unas honras fúnebres dignas de su persona y de mí mismo, y le puse una hermosa lápida e hice las ceremonias del tercer y noveno día y las restantes en torno a la tumba de la mejor manera posible, de modo que todos los del demo me elogiaban.»

Iseo, *Sobre la herencia de Menecles*, 36.
Traducción de M. D. Jiménez López, Gredos.

- *Ley de Tasos sobre los funerales por los soldados muertos en la guerra* (mediados del siglo IV)

«Que el *agoranomo* no descuide nada... el día en que se haga el cortejo fúnebre antes de que ese cortejo tenga lugar. Que nadie lleve duelo más de cinco días por los héroes muertos en la guerra; que no se permita rendirles deberes fúnebres bajo riesgo de impureza religiosa; que tanto los *ginecónomos* como los *arcontes* o los *polemarcos* no sean negligentes y que estén cada uno habilitados para infligir las penalidades previstas por las leyes; además los *polemarcos* y el secretario del consejo harán inscribir los nombres con su patronímico en la lista de los héroes muertos en la guerra; se invitará a sus padres y madres e hijos a los puestos de honor en los juegos; se les reservará un sitio y el organizador del concurso colocará un banco para ellos; todos los que hayan dejado hijos, cuando éstos lleguen a la mayoría de edad, que los *polemarcos* les concedan a cada uno, si son varones, unas grebas, una coraza, un puñal, un casco, un escudo y una lanza cuyo valor no será inferior a tres minas; se les entregará durante las Heracleas en el momento de los juegos. Si son niñas, para su dote...cuando tengan catorce años...».

Inscripción: J. Pouilloux, *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos*, École Française d'Athènes, I, p. 371, n° 141².

El primer día, o *Pitoigia*, se abrían los toneles de vino que estaba fermentando desde el otoño. El segundo día: *Coes*, estaba destinado a un gran concurso de bebedores y a la celebración de las bodas de Dioniso y de la reina (*basilinna*, la mujer del arconte rey) en el Bucolion. El tercer día: *Chytroi*, se hacía una especie de sopa de diversos cereales, cocida en vasos llamados *chytroi* (de ahí el nombre de este día de fiesta) y se ofrecía a Hermes Ctonio, llamado también Psicopompo, el que acompaña a los muertos. Ese día los espíritus de los muertos podían volver al mundo de los vivos, que tomaban ciertas precauciones para protegerse de ellos. Los santuarios de Atenas estaban cerrados, las entradas de las casas eran embadurnadas con pez para impedir el paso a los fantasmas y, al final del día, los espíritus de los muertos eran despedidos con estas palabras: «¡Fuera las Keres, las Antesterias han acabado!». Una fiesta tan compleja puede dar lugar a interpretaciones diversas según el aspecto que se quiera resaltar y la mayor parte de las explicaciones propuestas por los modernos son reduccionistas (fiesta de la fecundidad, fiesta de la vegetación...). Las Antesterias no tenían un significado único y cumplían, sin duda, varias funciones religiosas y sociales, el culto de los muertos no era más que un elemento de un conjunto más amplio en el que la inversión de roles, por ejemplo, desempeñaba una función similar a la del carnaval moderno.

- *Los dioses de la muerte*. Tánato, hijo de la Noche, es la muerte por excelencia, pero es invocado menos a menudo que otras divinidades que representan diversos aspectos de la muerte. Hades, el soberano de los muertos, es el que reina en el mundo subterráneo. Es odiado tanto por los hombres como por los dioses, porque es inflexible e indomable. Junto a él está *Perséfone* o *Core*,

hija de Deméter y de Zeus, que es su esposa. *Hermes* debe a su talento como guía el ser invocado en el momento de la muerte como el que propicia el éxito de este último paso guiando a los muertos. Son numerosas las temibles fuerzas que tienen que ver con la representación griega de la muerte: Las *Parcas* cortan el hilo de la vida, los *Erinias* persiguen a los hombres con su venganza, *Gorgo* siembra el terror y muestra la muerte en su rostro al que la contempla de frente, y muchos otros cuyo nombre es sinónimo de miedo y pánico.

Un mundo poblado de fuerzas y un mundo que solamente puede ser imaginado: desde el *Tártaro*, que es el espacio que no se puede medir y el lugar de la confusión, a la Estigia, el río que marca la frontera del sin retorno, pasando por lugares más alegres como los *Campos Elíseos*, el mundo de los muertos tiene su geografía. Por sus ritos, sus mitos, sus fuerzas divinas, los griegos se han forjado no una, sino muchas imágenes del más allá. Que hayan creído o no en una vida futura diferente, mejor o peor que la vida presente, que hayan moralizado o no con la muerte y construido un sistema donde el valor de los vivos se refleja en la suerte que corren después de la muerte, es una cuestión muy diferente, que sólo se plantea en relación con los griegos por comparación con el cristianismo. La respuesta suele ser negativa con ligeros matices que proceden de las creencias de ciertas sectas filosóficas y de la práctica de los misterios (véase p. 115 y ss.). Cada sistema religioso posee una coherencia y es más interesante describir y comprender el sistema de representaciones del más allá de los griegos que reducir los Campos Elíseos a la imagen del Paraíso y la del Tártaro a la del Infierno, imágenes que pertenecen a otra cultura y son asimismo creaciones fechadas históricamente.

- *Desde el nacimiento hasta la muerte*, las fases importantes de la vida de un ciudadano griego están subrayadas por rituales que, sin tener la fuerza de una ley, traducen a un plano simbólico los cambios de condición del individuo. El marco de esos rituales es al mismo tiempo la familia y la comunidad cívica. Su estudio permite poner al día las funciones precisas desempeñadas por las divinidades y, en ocasiones, el sistema de las representaciones que hace de soporte de la creencia.

El ciudadano es miembro de comunidades de diferentes tipos que también organizan su relación con el mundo divino. El ciudadano se mueve, sacrifica y reza a diario en su seno. Vamos ahora a describir esos diferentes entornos de la vida religiosa, desde la casa a la ciudad..